



*¿De dónde venimos?, ¿Quiénes somos?, ¿A dónde vamos?*

Paul Gauguin, 1897

Óleo sobre lienzo. 139x374 cm

Museo de Bellas Artes de Boston

Paul Gauguin, pintor postimpresionista francés, nació en París el 7 de junio de 1848. Cuando contaba con tan solo 18 meses, su familia se trasladó a vivir a Lima, donde permaneció hasta la edad de 7 años, momento en el que regresaron a París. A los 23 años se convirtió en un rico empresario que centraba su actividad en operaciones bursátiles, pero con el desplome de la bolsa de París en 1882 se vio obligado a cambiar de rumbo y centrarse en otras actividades en las que también fracasó y, once años más tarde, se centró por completo en la pintura.

Con 35 años ya se había iniciado en esta disciplina artística, vinculado en un principio a las propuestas impresionistas, pero pronto se dio cuenta de que este tipo de pintura no le permitía plasmar sus sentimientos y en 1886 se trasladó a Pont Aven, un pequeño pueblo de la Bretaña francesa que a mediados del siglo XIX se convirtió en un foco artístico para los pintores de la época, por la belleza de sus paisajes y lo pintoresco de su forma de vida. Los artistas convivían con los campesinos participando de las tareas del campo y de sus costumbres, convirtiendo su arte en la expresión de ese mundo. Simplificaron las formas y emplearon libremente colores planos, al tomar como referente el arte popular y el *ingenuismo* de los primitivos. Defendieron un concepto de belleza que procedía de la imaginación y trabajaron una temática centrada en lo religioso, poético o literario, pero marcada por lo popular.

Un año después de su estancia en Pont Aven, Gauguin, inició sus viajes a Martinica (Caribe francés) hasta que en 1891 decidió trasladar su residencia a Tahití (Polinesia francesa-Pacífico Sur) en busca de una vida más tranquila y librarse de lo que él mismo denominaba el “podrido occidente”. Como consecuencia de este cambio se observa en su pintura un gusto por formas primitivas y colores simples. En Tahití no abandonó el

gusto por lo costumbrista sino que cambió los modelos iconográficos por los locales de la Polinesia.

Su estilo se caracteriza por el uso de colores saturados, aplicando el principio por el cual cuanto mayor es la extensión que ocupa el color, mayor intensidad adquiere su tonalidad, según decía Cezanne *un metro cuadrado de verde es más verde que un centímetro cuadrado*. Los campos de color quedaban encerrados dentro de oscuras líneas que marcan el contorno de las figuras y refuerzan el cromatismo. Aplicaba los colores tal y como salían del tubo, sin mezclar, y los empleaba de un modo completamente subjetivo, creando composiciones con un fuerte carácter decorativo. Para él lo importante radica en la fuerza expresiva del color en bruto, no en la imitación de la naturaleza. Así, el azul se identifica con la paz, el silencio, la serenidad y la aspiración a la felicidad, mientras que el amarillo es un color ambiguo que identifica tanto la vida como la muerte.

Emplea la luz de un modo muy particular, mediante un sombreado que confiere volumen y cierta gradación cromática a las figuras, pero estas no proyectan sombras sobre el terreno, dando como resultado una composición plana y un espacio irreal.

La lectura del cuadro que nos ocupa se realiza de modo inverso a lo habitual, de derecha a izquierda. Todas las figuras están ordenadas en grupos.

*¿De dónde venimos?* El primero de ellos está integrado por un bebé que abre la composición y simboliza el inicio de la vida. Junto a él un grupo de mujeres sentadas representan la vida en familia, reforzada a través de la imagen del perro que aparece en un segundo plano.

*¿Quiénes somos?* Gauguin tuvo una visión negativa de la vida, quizás por las dificultades que tuvo que atravesar y esto lo representa en la parte central de la obra donde una figura andrógina recoge una manzana del árbol. Es la representación de Eva y el pecado original que había motivado lo que para él era una vida difícil e infeliz. Al fondo dos mujeres pasean juntas mientras hablan y un hombre sentado de espaldas, las contempla mientras se rasca la cabeza en una actitud casi simiesca.

*¿Adónde vamos?* Remata la composición la figura de una mujer recostada, que representa la divinidad tahitiana del amor y la guerra. Junto a ella una anciana recoge las rodillas sobre su pecho y parece taparse la cara y los oídos. Es la representación de una momia peruana que vio durante su infancia en Perú y que se convirtió en un elemento recurrente en sus obras.

El ídolo está inspirado en modelos hindúes y alude a una diosa lunar vinculada con lo espiritual, lo religioso y el misterio de nuestro origen y nuestro futuro.

Paul Gauguin murió en las Islas Marquesas el 8 de mayo de 1903.